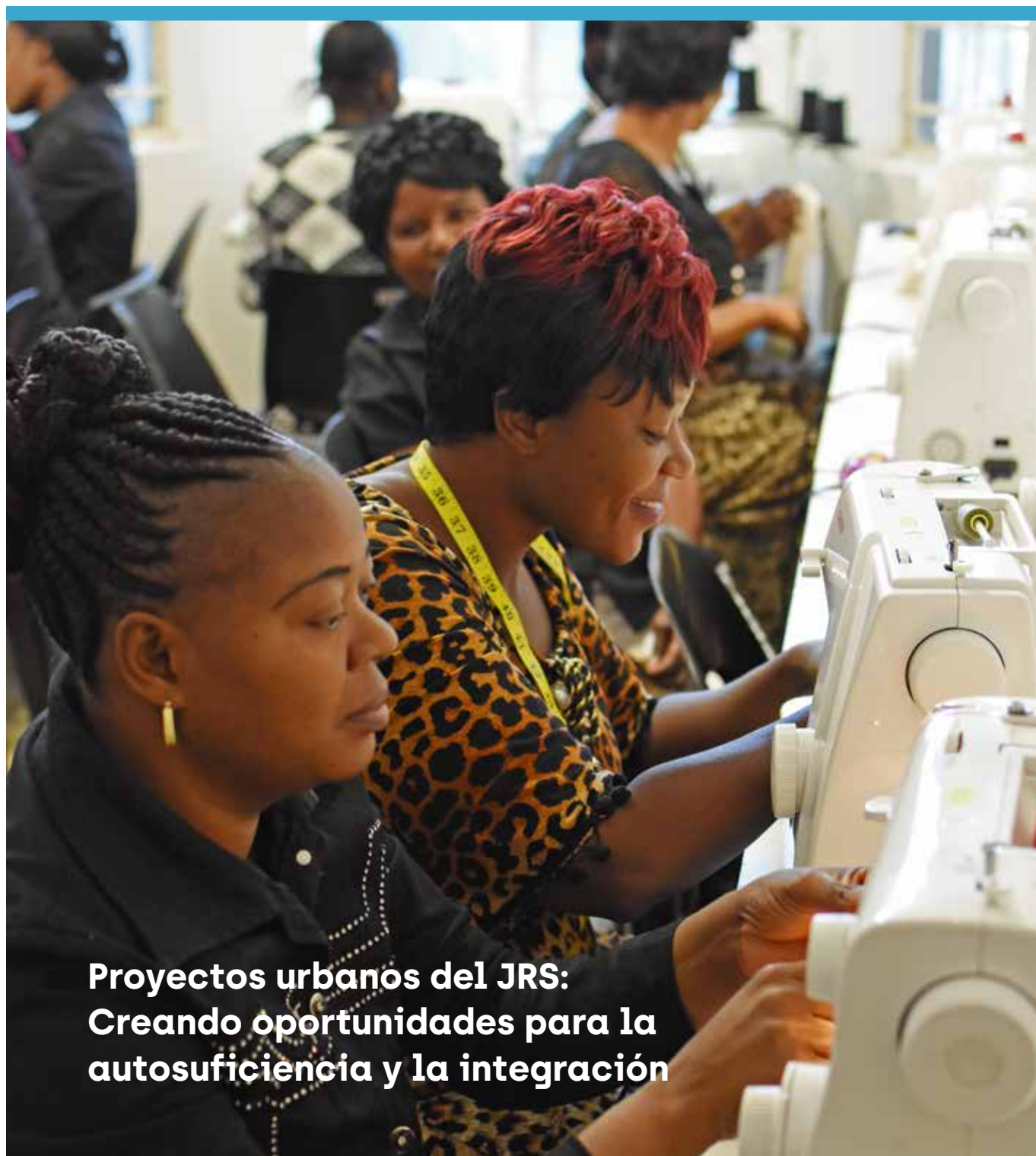




Jesuit Refugee Service

servir

"En todo, amar y servir"
San Ignacio de Loyola



**Proyectos urbanos del JRS:
Creando oportunidades para la
autosuficiencia y la integración**

servir

Servir está disponible gratuitamente en inglés, español, francés e italiano. Es una publicación del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS).

Director

Thomas H. Smolich SJ

Editora

Brette A. Jackson

Diseñador

Malcolm Bonello



El Servicio Jesuita a Refugiados es una organización católica internacional creada en 1980 por Pedro Arrupe SJ. Su misión es acompañar, servir y defender la causa de los desplazados forzados.

Jesuit Refugee Service

Borgo S. Spirito 4,
00193 Roma, Italia

Tel +39 06 698 68 605

Email servir@jrs.net

Web www.jrs.net

En este número

Mensaje del Director Internacional **03**

Adaptando la ayuda a los cambios en las políticas migratorias **04**

Pizza, postre y diálogo **06**

Creando espacios urbanos para las futuras educadoras **07**

Resiliencia y comunidad frente a la hostilidad **09**

Refugiados olvidados en Indonesia **11**

La imposibilidad de la integración sin inclusión **13**

Construyendo comunidades para canadienses y recién llegados **15**

Acompañando a los refugiados en Amán **17**

Recorriendo millas en sus zapatos **19**

CONTRAPORTADA

Lampedusa:
Conciertos por los refugiados

Foto de portada:

Mujeres solicitantes de asilo y refugiadas aprenden a coser en un aula del Centro Arrupe del JRS Sudáfrica, donde se ofrece formación profesional que las ayudará a conseguir un empleo o crear un negocio. [Sarah Carroll / JRS]



📷 Thomas H. Smolich SJ en la oficina regional en Bogotá, Colombia, con miembros del JRS América Latina y Caribe. [Luis Enrique Pinilla /JRS]

Mensaje del Director Internacional

“Desde sus comienzos, la Compañía de Jesús participa voluntariamente en el diálogo de la Iglesia con la cultura urbana”.

Thomas M Lucas SJ, Landmarkings

Esta cita del erudito ignaciano Thomas Lucas SJ capta una realidad clave de la misión jesuita: ir adonde las necesidades sean mayores, se pueda hacer un bien mayor y servir a más personas. Desde el inicio de los jesuitas en 1540, donde se pudo encontrar más personas, más necesidades, más oportunidades fue en las áreas urbanas. Por ello, los jesuitas han sido una congregación urbana desde el principio, presente en la ciudad, ya sea Roma, Filadelfia, Tokio o Beirut.

Hoy más que nunca, el de los desplazados es un fenómeno urbano. Según el ACNUR, el 60 por ciento de los refugiados vive en ciudades, y casi cinco de cada seis desplazados internos también están en áreas urbanas. De Quito a Kabul, de Yakarta a Nairobi, nos encontramos con ingentes comunidades de desplazados

forzados en las ciudades. Las personas obligadas a recomenzar sus vidas llegan a la ciudad en busca de su oportunidad, y a menudo, con la esperanza de confundirse en el anonimato y dejar atrás situaciones de violencia y peligro.

Sin embargo, esta no es una tarea fácil. Los refugiados sufren los mismos problemas de los migrantes urbanos: choque cultural, vivienda inasequible, desempleo, falta de acceso a la educación... A los que se añaden obstáculos como su situación irregular o estar indocumentados y sin derecho a trabajar legalmente, por citar solo dos. A menudo, los desplazados forzados cargan con el trauma y las secuelas de su huida: familias separadas, desórdenes postraumáticos y violencia sexual son los más comunes.

En todo el mundo, el JRS acompaña, sirve y defiende a algunos de los residentes más vulnerables de la ciudad. Les brinda oportunidades educativas, habilidades para la vida y apoyo

psicosocial. Esta edición de *Servir* se centra en varias iniciativas del JRS, que visualizan el diálogo jesuita con la cultura urbana.

Al leer sobre nuestra labor en Johannesburgo, Indonesia y Montreal verá cómo el JRS camina con nuestras hermanas y hermanos desplazados aportándoles esperanza, seguridad económica e integración en el tejido urbano. Honestamente, el trabajo con refugiados urbanos es un desafío; aquellos a quienes servimos viven dispersos en suburbios, sus condiciones suelen ser complejas, y los programas urbanos son más costosos que los servicios en un campamento. Sin embargo, en las ciudades las necesidades son mayores, y es aquí donde jesuitas y JRS nos sentimos como en casa. Los refugiados rehacen sus vidas y forjan nuevas culturas en las ciudades, y el JRS tiene la bendición de acompañarlos.

Gracias a su apoyo a estos proyectos, podemos servir mejor a los desplazados forzados en las áreas urbanas de todo el mundo.

Thomas H. Smolich SJ

Adaptando la ayuda a los cambios en las políticas migratorias

Johan Vijoen, director nacional

Según las últimas estadísticas publicadas por su Ministerio del Interior, Sudáfrica alberga a unos 800.000 solicitantes de asilo y 180.000 refugiados reconocidos. Se estima que 450.000 de estos viven en Johannesburgo. Los grupos más grandes vienen de la RDC, Somalia, Etiopía y Nigeria, con minorías de otros países. Sudáfrica es uno de los pocos países africanos sin una política de campamentos: los solicitantes de asilo y los refugiados son libres de vivir donde quieran, de trabajar, estudiar y acceder a servicios públicos como salud, educación, etc. Pero esto va a cambiar.

La legislación que se está preparando en la actualidad prevé la creación de campamentos de recepción de refugiados, donde los recién llegados permanecerán hasta que haya sentencia sobre sus casos. La legislación introducirá una disposición que restringirá el derecho al trabajo, a la vez que promoverá oficialmente la adopción de una política de “primer país seguro de asilo”. Este año, esta política permitió la deportación de solicitantes de asilo a los países por los que pasaron antes de llegar a Sudáfrica.

Los desplazados forzosos en Sudáfrica tienen numerosos desafíos. Suelen enfrentarse a la hostilidad de la gente, a menudo en forma de violencia y xenofobia institucionalizada de los funcionarios. Un ejemplo es la Oficina de Recepción de Refugiados del Departamento de Interior, en Pretoria, saturada de corrupción: solicitantes de

asilo y refugiados denuncian tener que pagar sobornos para entrar al edificio donde obtener la documentación necesaria. Algunos ya llevan ocho años o más en el país con permisos de solicitante de asilo. La tasa de aprobación es muy baja: en 2015 solo se aprobaron el 4 por ciento del total.

A pesar de ser la mayor economía de África, las condiciones socioeconómicas son duras. Sudáfrica tiene una tasa de desempleo superior al 30 por ciento. A los refugiados y solicitantes de asilo les resulta difícil tener empleo o un negocio rentable. Además, la vivienda escasea y es cara: una persona sola deberá pagar al menos 200 dólares al mes por una habitación individual.

“El JRS promueve iniciativas de medios de subsistencia a través de dos centros de formación profesional para mujeres: una en Johannesburgo, otra en Pretoria”.

El JRS tiene dos oficinas en Sudáfrica: una principal en Johannesburgo, otra más pequeña en Pretoria. A todos los refugiados o solicitantes de asilo que llegan a la oficina, un trabajador social les hace una evaluación exhaustiva para determinar sus

necesidades. Luego los deriva al departamento correspondiente para recibir asistencia. El JRS Sudáfrica tiene como objetivo paliar los problemas inmediatos de los recién llegados y buscar soluciones a largo plazo para garantizar que refugiados y solicitantes de asilo sean autosuficientes y se integren en la comunidad local.

Los que llevan en el país al menos dos años reciben ayuda social de emergencia durante tres meses: pago del alquiler y cupones de alimentos. También se les exime de las tasas escolares para sus hijos; si esto no es posible, se les ayuda con el pago de las mismas, la compra de uniformes y el transporte escolar.

El JRS promueve iniciativas de medios de subsistencia a través de dos centros de formación profesional para mujeres: uno en Johannesburgo, otro en Pretoria. En ambos, aprenden inglés; cuando ya lo pueden hablar, leer y escribir, eligen entre una variedad de capacitaciones: cocina, costura, peluquería, cosmética y nuevas tecnologías. Una vez completadas, se les expide un certificado y se les entrega un kit para poder crear sus propios negocios; por ejemplo, si fuera el caso, se les da una máquina de coser y material. Luego se hace el seguimiento y se les apoya para garantizar que sus negocios funcionen.

El JRS ayuda en la salud de los refugiados y solicitantes de asilo pagando los costes hospitalarios, el transporte a hospitales y la compra de las medicinas recetadas. Un equipo de ocho cuidadores atiende a domicilio a

enfermos crónicos y/o pacientes terminales, discapacitados y personas con VIH/SIDA. Los pacientes reciben asesoramiento y pruebas del VIH, así como los antirretrovirales. Los enfermos crónicos o particularmente vulnerables reciben ayudas a largo plazo para alquiler y alimentos, así como atención psicosocial, asesoría y grupos de apoyo. Estos grupos vulnerables

incluyen a las sobrevivientes de la violencia sexual – la mayoría de las refugiadas de la RDC han sido víctimas de la violencia sexual y de género (VSG), y las somalíes lo han sido de la mutilación genital femenina (MGF) – y a refugiados y refugiadas lesbianas, homosexuales, bisexuales, trans y/o intersexuales (LGBTI).

Los desplazados forzosos reciben asistencia legal y

asesoramiento para conseguir sus papeles o apelar al rechazo de sus solicitudes. El JRS participa en varios foros: la Coalición de Refugiados y Migrantes de Sudáfrica (CORMSA), el Grupo de Trabajo sobre Protección del ACNUR, el Foro para la Salud del Migrante y el Comité Asesor para Migrantes de Johannesburgo, entre otros. El Departamento de Incidencia Pública tiene un programa especial para menores no acompañados. Dos veces al año organiza un encuentro entre refugiados y contrapartes, como el Ministerio del Interior, el de Desarrollo Social, el ACNUR y otros. A esta reunión asistió el año pasado el Ministro del Interior. El Departamento de Incidencia Pública también está trabajando con mujeres somalíes en una campaña contra la MGF que prevalece en su comunidad.

En el equipo del JRS Sudáfrica hay un jesuita ofreciendo atención pastoral y acompañamiento a refugiados, solicitantes de asilo y al personal. Se puso en marcha también un programa dirigido a los refugiados ancianos.

La presencia de un jesuita como trabajador de pastoral a tiempo completo es indicativo de los cambios que hoy vive el JRS Sudáfrica. Sin duda, los cambios legislativos aumentarán la indefensión de los desplazados forzosos en Sudáfrica, y posiblemente pronto seamos aún más esenciales para la supervivencia de esta comunidad, a medida que los envían más y más hacia los márgenes. Algunas de nuestras fuentes tradicionales de financiación de proyectos seguirán apoyando sus propias prioridades. En cualquier caso, el JRS Sudáfrica seguirá acompañando a poblaciones que podrían no ser prioritarias para los financiadores, cumpliendo así el deseo del P. Arrupe: seguir fieles a los más vulnerables. ●

📷 El solicitante de asilo somali, Abukar, posa con los trabajadores de salud de la comunidad del JRS, Fartun Tawal y Carl Chagweda, que lo ayudan con una herida infectada. [Sarah Carroll / JRS]



Pizza, postre y diálogo

Imán Yahya Pallavicini, presidente de COREIS

Cuando Andrea Riccardi, Ministro de Integración y Cooperación Internacional del Gobierno Italiano, me invitó a la Comisión sobre “Religiones, Cultura e Integración” en 2012, no sabía cómo vincular la experiencia del diálogo interreligioso con los problemas de migrantes y refugiados en Italia. De hecho, temía que el debate sobre el respeto a las doctrinas religiosas se confundiera con los problemas de la inmigración en Europa. Dos años después, el Ministerio de Política Social me incluyó en otra comisión interreligiosa sobre discriminación racista y de género.

En 2015, me reuní por primera vez con el Servicio Jesuita a Refugiados y el Centro Astalli en Roma. Fue solo entonces cuando comencé a centrarme en la cooperación interreligiosa en apoyo de la dignidad de los migrantes y los refugiados. Recuerdo mi primer encuentro con Thomas H. Smolich SJ (director internacional), Aloysious Mowe SJ (actual director internacional de Incidencia Pública y Comunicaciones), y Amaya Valcárcel (coordinadora internacional de Incidencia Pública) en la sede central del JRS. Juntos vimos la importancia de la fraternidad en acción: actuar juntos por el respeto y la dignidad de todos.

Más tarde, asistí en la Universidad Gregoriana a una presentación de las actividades del Centro Astalli a cargo de Camillo Ripamonti SJ (presidente) y Chiara Peri (coordinadora de políticas e incidencia pública) junto al Cardenal Francesco Montenegro, entonces Monseñor y presidente de Caritas Italia. Fue

otro encuentro esclarecedor con un debate sobre la lucha contra la ignorancia y la injusticia, la fe y la caridad, la oración y la fraternidad.

Algunos se preguntan qué hacen las instituciones del mundo islámico por los migrantes y refugiados musulmanes; otros instigan falsos relatos del Islam en Europa y el radicalismo. La organización italiana COREIS (Comunità Religiosa Islamica) junto con el JRS emitieron una declaración conjunta durante el Jubileo de la Misericordia expresando su común preocupación por el respeto a todos los migrantes y refugiados. Presenté esta declaración en la Asamblea de la ONU de septiembre de 2016, en Nueva York, junto al Secretario de Estado de la Santa Sede, Cardenal Pietro Parolin. En 2017, COREIS y JRS compartieron una declaración que ofrecía una intervención interreligiosa en favor de puentes y no muros, dirigida a la administración del presidente Donald Trump y sus políticas contra la inmigración.

Este año, durante el mes del Ramadán, COREIS colaboró con el Centro Astalli y el JRS en el

programa 114 Pizza y postre en los centros urbanos de Palermo, Vicenza y Roma. El proyecto se ofreció a migrantes y refugiados en 21 eventos para más de 3.000 personas. Era conmovedor ver a jóvenes refugiados redescubriendo la llamada a la oración (adhan), compartiendo la simplicidad de la cocina italiana, reconociendo la belleza del Ramadán con nuestros hermanos y hermanas de otras culturas y religiones, y escuchando la salmodia del Corán.

Nos encontramos con mujeres, hombres y niños de Sudán, Mali, Nigeria, Burkina Faso, Costa de Marfil, Egipto, Marruecos, Senegal, Afganistán y Somalia. Escuché historias extraordinarias, y juntos observamos poderosos momentos de silencio.

Compartimos todo esto con el Cardenal Peter Turkson del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral. En un video grabado para su web, expresé mi satisfacción con nuestra cooperación interreligiosa, que nos permite descubrir el valor del otro junto con el trabajo hecho en nombre de Dios y en nuestro bien común en la casa común. ●

📷 El Imán Yahya Pallavicini, el segundo de pie por la izquierda, en la Fondazione Il Faro, Roma. [Brette A. Jackson/JRS]





Creando espacios urbanos para las futuras educadoras

Orville Desilva SJ, director de proyecto

Octubre de 2017. Cuatro años desde que decidí servir en el JRS Afganistán. Fue lo primero que pensé mientras completaba mis estudios de filosofía en Chennai, en 2005. El mismo año en que el JRS puso en marcha sus programas educativos en Herat. Desde entonces, muchos jesuitas y voluntarios laicos han servido con el JRS en diferentes disciplinas y en varias provincias del país. Tras mi ordenación, me destinaron a una parroquia para ejercer el ministerio sociopastoral durante 18 meses. Como joven jesuita, buscaba una participación apostólica desafiante, y la idea de un voluntariado en Afganistán volvió a interesarme.

Haber pasado los últimos cuatro años en ese país, me aportó gracia y oportunidades. Como misión fronteriza de la Compañía

de Jesús, ha sido a veces muy exigente, pero satisfactoria. La presencia del JRS en Afganistán es una expresión concreta de nuestra fe en Dios, identificada con los pobres y marginados. Fue alentador ver a tantos jóvenes afganos, especialmente niñas, queriendo participar en los programas del JRS.

El currículo educativo del JRS en Afganistán incluye inglés, formación de docentes, informática, clases de alfabetización para adultos, clases para el Konkur (preparatorio para entrar en la universidad), una diplomatura universitaria presencial / online en humanidades, y formación en educación superior para el personal del departamento de educación. Estos programas quieren mejorar el acceso a una

📷 Unas muchachas en Sharistán, Daikundi, aprenden informática en el centro de enseñanza del JRS-KACSO. (Orville Desilva SJ / JRS)

“Fue alentador ver a tantos jóvenes afganos, especialmente chicas, queriendo participar en los programas del JRS”.

Afganistán

enseñanza de calidad para los jóvenes de Afganistán.

Los programas educativos del JRS han crecido significativamente. Inicialmente, los voluntarios del JRS se volcaron en la enseñanza universitaria. Esto ayudó a establecer contacto directo con los estudiantes y el departamento de educación. Muchos de los graduados educados por voluntarios del JRS ya están o bien enseñando con nuestros programas, o bien ocupando puestos clave en el departamento de educación de la universidad. El JRS ha creado varios centros de enseñanza propios, muchos de los cuales coordinados por personal afgano capacitado estos años por el JRS en los institutos jesuitas indios.

El JRS sirve actualmente en cuatro provincias: Herat, Kabul, Bamiyán y Daikundi. Sus programas educativos se concentran principalmente en las áreas urbanas, pero siempre con la visión de llegar a las comunidades marginadas. El desplazamiento forzoso, debido a los conflictos en áreas rurales o por desastres naturales, ha llevado a mucha gente a vivir en asentamientos informales en suburbios. Incluso cuando pueden regresar a sus hogares, muchos refugiados optan por quedarse en la ciudad donde hay mejores oportunidades laborales y escuelas que ofrecen a los estudiantes la esperanza de un futuro estable.

Todos los años, el JRS proporciona a unos 9.000 jóvenes, niños y niñas programas educativos de calidad en sus centros en las cuatro provincias. En 2016, en el centro del JRS de Bamiyán, se preparó a 832 alumnos para el examen preuniversitario, Konkur. 801 estudiantes (420 mujeres y 381 hombres) se calificaron para entrar en varias universidades públicas o institutos de educación

superior. Este año, en los centros de enseñanza de Bamiyán, el JRS tiene unos 7.000 estudiantes, de los cuales el 60 por ciento son mujeres.

Las iniciativas educativas del JRS tienen una atracción excepcional. Fiel a su misión, el JRS transmite los valores esenciales de servicio y compasión tanto a estudiantes como a maestros. En 2016, en Bamiyán se impulsó el proyecto "Each One Teach Some: Training Leaders for Tomorrow". El programa fue concebido para alentar a alumnas motivadas, que han completado con éxito los cursos de inglés del JRS, a impartirlo a otras jóvenes de sus barrios. Este año, 20 alumnas enseñan inglés a otras personas, incluso fuera de su jornada

"Este año hay 60 estudiantes siguiendo el programa de diplomatura, el 70 por ciento son mujeres. "

laboral. Muchas han participado voluntariamente en el proyecto: ha sido una oportunidad para devolver a la comunidad lo que aprendieron del JRS.

En 2013, en colaboración con Jesuit World Wide Learning (JWL), el JRS puso en marcha su primer centro de educación superior en Herat. Los cursos de inglés y los programas de diplomatura presencial / online, ofrecidos en colaboración con universidades jesuitas de todo el mundo, permiten el acceso a la educación superior a la comunidad refugiada.

Este año hay 60 alumnos cursando una diplomatura, el 70 por ciento de los cuales son mujeres. El programa les

ofrece una presencia global al permitirles conectarse con otros refugiados de centros como Dzaleka y Kakuma, en Malawi y Kenia, respectivamente. Una estudiante me dijo que cursar online la diplomatura le ha ofrecido una experiencia única que no solo ha mejorado su comprensión del tema, sino que también la ha puesto en contacto directo con personas de otras religiones y culturas.

En 2015, se puso en marcha el segundo centro de educación superior en Bamiyán. La mayoría de la población de esta región es hazara, una minoría étnica en Afganistán. Como preparación, un grupo de estudiantes de Daikundi y Bamiyán recibieron clases de inglés. En agosto de 2017, las primeras dos estudiantes de Bamiyán se graduaron con éxito del programa. Una de ellas, Samargul*, relató que participar en el programa la ayudó a mejorar su manera de pensar y comunicar. Más aún, la experiencia la puso en contacto con estudiantes de otras partes del mundo, lo que le permitió crecer en respeto mutuo y comprensión.

Las iniciativas educativas del JRS se han convertido en centros de excelencia que, sobre todo, brindan espacios seguros para que las muchachas estudien y mejoren su inglés. Estos programas creativos reflejan la esencia de la Iniciativa Global de Educación del JRS (IGE) de llegar a los sectores vulnerables de la sociedad y formar futuros líderes comunitarios. Empodera a los estudiantes dándoles la esperanza y oportunidad de crear un futuro más viable para ellos y para sus comunidades. ●

* El nombre ha sido cambiado.



Un beneficiario encuentra un momento de paz en el Centro de Día del JRS UK [JRS UK/ Fotosynthesis]

Resiliencia y comunidad frente a la hostilidad

Megan Knowles, responsable de comunicación y desarrollo

“Estamos llenos”. “Váyanse a casa”. “Sanguijuelas del erario público”. “Cobardes por huir de su propio país, en lugar de quedarse a reconstruirlo”. Estos son solo algunos de los comentarios a los que las personas desplazadas por la fuerza se ven expuestas a diario en el Reino Unido. En el JRS Reino Unido (JRS UK), nuestro objetivo es contrarrestar esta indiferencia abriendo la puerta amablemente.

El JRS UK siempre ha tenido un ministerio especial para los desplazados forzados, particularmente para los que están en los centros de detención o que cayeron en la miseria durante el proceso de solicitud de asilo. Hoy forman parte de los más vulnerables del país, víctimas de políticas gubernamentales que contribuyen a crear un ambiente hostil orientado a hacerlos sentir

mal e impedir su capacidad de perseverar.

Los solicitantes de asilo vienen al Reino Unido con la esperanza de recuperar una sensación de estabilidad. Quizás han huido de la violencia, han sufrido una gran pérdida o han dejado atrás todo lo que les resulta familiar para llegar a nuestras costas. Pero ya aquí muchos tienen problemas para acceder a la asistencia legal y corren el riesgo de no poder quedarse. Conozco a un solicitante de asilo que describió el proceso a su reconocimiento legal como un “mundo de total confusión”. Si les resulta difícil sobrevivir, peor aún es medrar en una cultura del desaliento y hostilidad impulsada desde el gobierno.

Cuando una persona pide asilo en el Reino Unido, a muchos se les “dispersa” por el país y se les da un subsidio de subsistencia

mínimo mientras se evalúa su petición. Con la resolución pueden suceder varias cosas: si la decisión es favorable, se les otorga protección y tienen acceso a empleos y beneficios sociales. Si no, a menudo vuelven a entrar en el limbo legal, y es posible que tengan que reiniciar el proceso de asilo; la elegibilidad para recibir asistencia del gobierno se vuelve más compleja y varía de un caso a otro. El peor escenario es que no se les permita apelar el fallo.

Los que pierden la ayuda, caen en la indigencia total, sin acceso al mercado laboral, sin permiso para alquilar una vivienda y sin capacidad para valerse por sí mismos. En esta etapa muchos buscan el apoyo del JRS UK.

Póngase por un momento en su lugar: sin poder pagar la comida o la ropa, recargar su teléfono móvil, hablar con

Reino Unido

su familia, hacer los viajes necesarios para ver a su abogado. Este tipo de impotencia conduce inevitablemente a una pérdida de dignidad.

Muchos de los solicitantes de asilo a los que acompañamos pasan sus días de una ONG a otra, buscando ayuda para su solicitud legal, una comida caliente y un lugar cálido, y sobreviviendo con ropa de segunda y otras donaciones. Sus interacciones diarias buscan satisfacer las necesidades crónicas y básicas a través de una serie de relaciones transaccionales.

En cambio, el JRS UK crea comunidades de hospitalidad y trabaja para dar a nuestros beneficiarios un sentido de autoestima y resiliencia. El Centro de Día del JRS UK enlaza nuestra labor con los solicitantes de asilo indigentes en el Gran Londres. Mientras que el gobierno del Reino Unido está levantando el puente levadizo, el JRS UK sigue recibiendo al forastero en un ambiente cálido y acogedor donde se respeta a cada persona y sus creencias.

Aparte de una comida caliente y kits mensuales con artículos de aseo, ofrecemos una ayuda semanal para el transporte, lo que les permite ir al centro de día y a otros servicios durante la semana. Este pequeño subsidio en efectivo va más allá de lo monetario; puede ser un medio efectivo para acceder a la justicia, al permitirles reunirse con su abogado para preparar una apelación, etc.

Este subsidio de transporte puede ser la razón por la cual los solicitantes de asilo indigentes buscan la ayuda del JRS. Pero por mi experiencia, el acompañamiento tranquilo y discreto y el apoyo del personal y los voluntarios del JRS UK es lo que teje relaciones de confianza.

El Centro de Día ofrece sobre todo ayuda psicosocial, promoviendo una cultura de la escucha. Ofrecemos a nuestros beneficiarios asesoramiento personal e información vital. Algo tan sencillo como una charla amistosa ante una taza de té y una galleta o dos, refuerza la humanidad de esta comunidad

diversa de solicitantes de asilo de Argelia, Burundi, Chechenia, Congo, República Democrática del Congo, Eritrea, Georgia, Irak, Jamaica, Kenia, Liberia, Mongolia, Nigeria, Pakistán, Rusia, Sri Lanka, Tanzania, Uzbekistán y Zimbabue, por citar algunos.

El Centro de Día del JRS UK oferta actividades colectivas. Las recreaciones y grupos ayudan a desenterrar y desarrollar habilidades y talentos, y fomentan el intercambio mutuo y el apoyo entre personas de diversos orígenes. Una actividad popular son los talleres de teatro que han servido para alentar a los miembros de la comunidad a expresarse y contar sus experiencias de una manera creativa.

Cada día comienza con una reunión de voluntarios y personal, donde nos ponemos al día de la comunidad: celebramos cuando nuestros beneficiarios comparten buenas noticias, cuando los niños aprueban sus exámenes, cuando las apelaciones tienen éxito, o cuando los miembros de la comunidad han disfrutado de un taller de fotografía, etc. También estamos allí para consolarlos en sus reveses y frustraciones.

En junio, un hombre que he conocido bien en el centro, obtuvo el estatuto de refugiado. Mientras estuvo con nosotros, se interesaba en las políticas de incidencia pública: solía animar a otros beneficiarios a comprender mejor sus derechos como solicitantes de asilo. Tras luchar en los tribunales durante 14 años, ahora tiene la oportunidad de una vida mejor. Espero que esto sea una realidad para muchos más de nuestros beneficiarios.

A medida que el entorno hostil se endurece y arraiga en la política gubernamental, el JRS UK sigue fiel a la misión que el P. Pedro Arrupe SJ nos dio: “aliviar al menos un poco esa situación tan trágica”. ●

📷 Acompañamiento en acción en el Centro de Día del JRS UK, con refugiados y voluntarios compartiendo bromas [JRS UK / Fotosynthesis]



© Diah, trabajadora del JRS, durante una jornada lúdica para niñas y niños refugiados que esperan el reasentamiento fuera de Indonesia, en uno de los centros educativos administrados por refugiados en Cisarua, Java Occidental. [JRS Indonesia]



Refugiados olvidados en Indonesia

Lars Stenger, responsable nacional de información e incidencia pública

Indonesia, el cuarto país más poblado del mundo, con 250 millones de personas, alberga a 13.800 desplazados forzados de 52 naciones, entre las que están Somalia, Irak, Irán, Pakistán, Palestina, Sudán y Yemen. Hombres, mujeres y niños de minorías étnicas o religiosas (como los hazara de Afganistán, los rohinyás de Birmania o los tamiles de Sri Lanka) llegaron a Indonesia en la última década como solicitantes de asilo y refugiados en busca de protección internacional.

Indonesia, origen de refugiados en el pasado, no

ratificó la Convención para los Refugiados ni el Protocolo, pero ha mantenido su obligación de no devolución. El país permite al ACNUR determinar quién necesita protección internacional, pero hasta finales de 2016 las autoridades no tenían claro cómo gestionar a su población refugiada.

Si bien miembros del JRS Indonesia ofrecen actividades psicosociales en dos de los trece centros de detención, sirviendo a una minoría de las 2.000 personas detenidas por la ley de inmigración, desde 2012 nos centramos en los solicitantes

de asilo y refugiados que viven por su cuenta en los alrededores de la capital, Yakarta. El 40 por ciento de los solicitantes de asilo en Indonesia sobreviven sin ayudas del gobierno ni de otras organizaciones humanitarias; se ven obligados a tirar de sus ahorros y dependen del dinero enviado por familiares y amigos. Muchos, en algún momento, terminan en situaciones desesperadas sin apenas comida o vivienda. El proyecto "Hazte amigo de los refugiados urbanos" del JRS Indonesia en Java Occidental es el principal proveedor de servicios de los más

Indonesia

vulnerables: aquellos que tratan de sobrevivir a la larga espera de la decisión de su estatuto de refugiado y el reasentamiento.

Es difícil decidir quién es más vulnerable y merece nuestra ayuda. El JRS Indonesia ofrece apoyo vital en vivienda, alimentos y atención médica para familias vulnerables con niños y personas con problemas de salud física y mental.

Siete miembros del JRS, de diversos orígenes, acompañan a quienes tienen necesidades urgentes de atención médica, pero no pueden pagarla. También hay un grupo de voluntarios que va con los refugiados a clínicas locales para explicar sus condiciones a los médicos, enfermeras y farmacéuticos. Las solicitudes telefónicas o presenciales de ayudas para vivienda y comida se complementan con visitas domiciliarias, donde se evalúan las necesidades y los recursos individuales, y se decide cómo ayudar.

Se anima a los refugiados con habilidades y talentos a ofrecer voluntariamente su tiempo como intérpretes comunitarios o como profesores de inglés en alguno de los centros del JRS, donde se ayudan mutuamente a adquirir las necesarias habilidades idiomáticas.

En primer lugar, nuestro objetivo es ser un amigo durante el difícil período por el que pasan los refugiados, que son nuestros hermanos y hermanas; también nos tratamos de identificar, dar soluciones, y permitirles recuperar algunos aspectos de normalidad y autonomía como profesores o estudiantes.

Recientemente, nos hemos encontrado con la necesidad creciente de dar a conocer sus derechos a los solicitantes de asilo. Organizamos sesiones informativas y consultas particulares sobre el estado de sus solicitudes de asilo.



📷 Diah participando en un juego con niños refugiados [JRS Indonesia]

En suma, este año no ha sido más fácil para los refugiados en Indonesia: muchos experimentan tiempos de espera aún más largos y menos posibilidades de reasentamiento fuera del país. Tales condiciones han aumentado la urgencia de explorar nuevas y creativas posibilidades para una vida digna en el exilio. Si bien el número de solicitantes de asilo y refugiados es pequeño en comparación con otros países, es primordial encontrar la armonía entre los desplazados y las comunidades locales. El JRS Indonesia realiza actividades de sensibilización y participación de la comunidad, invitando a los refugiados a celebrar las fiestas nacionales con la comunidad local. Al hablar a los estudiantes locales sobre los desplazados forzosos que viven en Indonesia y en el mundo, promovemos una

mayor comprensión y tolerancia.

Nos alienta la creciente cifra de voluntarios, tanto de la comunidad refugiada como local, que apoyan e inspiran nuestro esfuerzo humanitario para mejorar los derechos e integración de los refugiados. Con los años, el JRS se ha convertido en una entidad confiable para los refugiados y sus comunidades de acogida. Parte de nuestra misión es encontrar soluciones para un futuro mejor y más seguro para ambos.

Dentro de las limitaciones financieras y humanas que tenemos, nos comprometemos a hacer todo lo posible para que nuestros hermanos y hermanas encuentren protección internacional, puedan superar las adversidades del pasado y avanzar hacia un futuro más estable, estén donde estén. ●

La imposibilidad de la integración sin inclusión

José Fernando López Forero, director nacional
Con la colaboración de Diana Marcela Rueda Vargas,
responsable regional de comunicación

Los desplazados forzados suelen llegar a comunidades de acogida cuyos recursos económicos son limitados o inexistentes; esto, junto a la falta de un estatuto legal, aumenta su vulnerabilidad y obstaculiza la posibilidad de una integración exitosa. Para ayudar a solicitantes de asilo y refugiados a integrarse en sus nuevos entornos, quienes los asisten deben implementar dos formas básicas de intervención.

La primera: los desplazados necesitan asistencia global para comprender sus derechos. En la mayoría de casos, esto implica trámites burocráticos complejos

que, aunque necesarios, a veces se usan como una forma de discriminación sistémica por parte del gobierno de turno. Los funcionarios de migración suelen poner trabas a los solicitantes de asilo en su proceso de documentación, y la falta de documentación adecuada lleva a impedir que estos puedan matricular a sus hijos en la escuela o el acceso a otras prestaciones.

Ecuador es un país con una constitución benevolente con los extranjeros. Sin embargo, como la tramitación del estatuto de refugiado es complicada y

demorada, muchos demandantes prefieren solicitar un visado de trabajo que es más práctico; este les da libertad de movimiento y posibilidades de empleo, pero un acceso mínimo a los derechos legales y a la protección.

La segunda: dejar el país por necesidad y no por elección suele ser traumático. Así, aquellos que sufren este trauma psicológico necesitan ayuda para rehacer sus vidas, mejorar su bienestar mental, darles esperanza y una mayor capacidad de recuperación. No brindar a los desplazados ambas formas de asistencia puede hacer que la integración en sus



📷 María Dolores, conocida como Lola, es una refugiada que ayudó a desarrollar un curso de alfabetización de adultos con el apoyo del JRS. Foto extraída del proyecto audiovisual "Bendita migración: historias de refugio" de Fernando Valencia y Jonatan Rosas.

nuevas comunidades sea mucho más difícil cuando no imposible.

En la capital de Ecuador, Quito, y en el resto de los lugares donde el JRS Ecuador está presente, nuestra labor tiene cuatro ejes fundamentales: asistencia global, inclusión social integral, asistencia política y sensibilización social y comunitaria; esta última nos ayuda a concienciar a las comunidades de acogida de los retos que enfrentan los desplazados mediante procesos de información, comunicación y educación.

Integración significa, sobre todo, inclusión social. En los barrios de Quito, el JRS puso en marcha proyectos para aumentar la conciencia sobre la necesidad de la migración humana, y qué significa ser una persona necesitada de protección nacional o internacional. Además, los proyectos promueven el entendimiento mutuo y el respeto, porque la integración requiere diálogo tanto de los solicitantes de asilo / refugiados como de sus comunidades de acogida.

Ecuador alberga colombianos, haitianos, venezolanos y una pequeña comunidad de cubanos. Los colombianos constituyen la población más numerosa (si bien cada vez llegan más migrantes venezolanos), mayoritariamente de áreas rurales de su país. En Colombia, eran pobres pero tenían tierras. Ahora, sus habilidades agrícolas no sirven en el contexto urbano ecuatoriano, y muchos no pueden encontrar una ocupación que les sostenga, así que trabajan en las calles, subempleados y a menudo explotados.

Aunque Ecuador es un país fronterizo, la discriminación contra los desplazados de los países vecinos es habitual. Debido a que muchos colombianos, al igual que los haitianos, tienen raíces africanas, son objeto del

racismo y de los estereotipos: las mujeres son vistas como prostitutas y los hombres como ladrones. A los haitianos también se les añade el hándicap de ser francófonos en un país hispanohablante. Como en otras partes del mundo urbano, muchos desplazados viven cerca de pobladores locales empobrecidos, convirtiéndose en competidores de trabajos mal remunerados.

Durante los últimos nueve años, el JRS Ecuador impulsó un programa de ciudadanía y derechos humanos con 80 hombres y mujeres líderes de organizaciones de refugiados en todo el país. El objetivo es crear oportunidades para una mayor integración. El JRS Ecuador ha diseñado módulos de capacitación sobre los derechos humanos, la ciudadanía, la migración y la interculturalidad.

Muchos desplazados participan en el programa defendiendo a sus comunidades: ofrecen asistencia en el proceso de solicitud de asilo, alfabetización y habilidades para la vida, etc.

El JRS Ecuador también ayuda en el fortalecimiento organizacional y apoya a unas 40 organizaciones ubicadas en diversas áreas del país.

Solicitantes de asilo y refugiados de diversas edades, razas y orígenes culturales trabajan con nosotros, lo que nos mantiene al tanto del éxito de nuestros proyectos y nos informa sobre qué debemos mejorar. Juntos hemos cultivado relaciones duraderas, de confianza y hecho el seguimiento y apoyo diario durante el complejo proceso de integración.

Promover la diversidad es clave en la forja de relaciones interculturales basadas en el respeto y el diálogo constructivo. Es imposible una asistencia duradera – legal, psicosocial o habilidades para la vida – sin

definir primero la importancia de los refugiados en sus nuevas comunidades. Todos nosotros, mujeres y hombres de diferentes culturas, debemos convivir. En el JRS, valoramos las distintas historias de las personas desplazadas, cómo cada una abandonó su país, a menudo, perseguida por la violencia y dejando atrás todo lo que le era familiar.

La difícil situación de los desplazados forzosos se suele presentar como una causa perdida. Pero al poner nuestros corazones en nuestro trabajo con ellos, somos conscientes de la fuerza y la esperanza de nuestros hermanos y hermanas solicitantes de asilo y refugiados. Somos testigos de su fuerza y autonomía. No todo está perdido. ●

“Promover la diversidad es clave para la forja de unas relaciones interculturales basadas en el respeto y el diálogo constructivo”.

Construyendo comunidades para canadienses y recién llegados

Norbert Piché, Director nacional y Mario Brisson SJ, jefe del programa de patrocinios

Tras la llamada en 1980 de Pedro Arrupe SJ, entonces Superior General de la Compañía de Jesús, a ayudar a los boat people vietnamitas, los jesuitas del Canadá francófono comenzaron a apoyar a los refugiados. Canadá ya había puesto en marcha ayudas privadas para los refugiados en 1979. Desde entonces, los programas de patrocinio de los jesuitas apoyaron a miles de desplazados.

El programa es bastante simple: un primer componente es para los residentes en Quebec que deseen traer familiares a Canadá, pero que no reúnen las condiciones económicas según el gobierno, para hacerlo: estos acuden a nosotros y les avalamos. Hacemos la parte administrativa cumplimentando los formularios del gobierno y asegurándonos de que los recién llegados, como prefieren ser llamados, cuenten con la documentación necesaria. Una vez aprobada la solicitud, hay un período de espera que suele ser de dos a cinco años antes de que lleguen los recién llegados.

Un segundo componente es para grupos, generalmente parroquias, que desean patrocinar a una familia de recién llegados. Cuentan con los medios económicos y por lo tanto no nos requieren como garantes; sin embargo, dependen de nuestra experiencia administrativa.

Cuando llegan, ayudamos a los patrocinadores (miembros de la familia o grupos) en el proceso de integración. Esto significa estar con ellos en el aeropuerto, ayudarles con el papeleo (hay

muchos formularios que rellenar cuando llegan - solicitudes para sus tarjetas de salud, números de seguridad social, etc.), acompañarlos durante su transición a una nueva cultura e idioma, ayudar a los que sufren traumas psicológicos, apoyarlos en su búsqueda de trabajo, colaborar económicamente a cubrir sus necesidades básicas, y orientarlos en su nueva ciudad: transporte público, bibliotecas, centros de ocio, escuelas, etc.

En 2016, Canadá acogió a más de 45.000 refugiados, principalmente de Siria, cifras que no se habían visto desde las crisis vietnamita y bosnia. Esto es algo excepcional, y escuchar a recién llegados y patrocinadores es esencial para atender las necesidades de ambos. Lo que es cierto es que para estas personas es importante que estemos presentes, para que comprendan mejor qué sienten y experimentan respecto a su desarrollo personal.

Al ver que los patrocinadores no podían responder al creciente número de recién llegados y a sus necesidades, pusimos en marcha un proyecto especial y holístico que nos permitía abarcar los diferentes aspectos del recién llegado: psicosocial, físico, intelectual y espiritual.

Con el apoyo de un grupo de 25 voluntarios experimentados y dos trabajadores, el proyecto se centró en tres aspectos importantes de la vida del recién llegado a Canadá: el acompañamiento en sus necesidades psicosociales y espirituales, su integración en la vida comunitaria y el aprendizaje



📷 Refugiados sirios reunidos en una sesión grupal de aprendizaje [foto de arriba de Kamel Jbil] y asesoramiento legal [foto de debajo de Tamam Nassar / JRS] ofrecidas por el JRS.

Canadá

del francés. Tratamos de lograrlo, en la medida de lo posible, en las comunidades donde viven.

En lo psicosocial y espiritual, ofrecemos apoyo a personas y familias en luto por la pérdida de familiares o amigos, sus medios de subsistencia, su país, etc., y les ayudamos en el proceso de reasentamiento. Para lograrlo, impulsamos actividades como visitas a domicilio, sesiones introductorias sobre la vida en Canadá y talleres sobre problemas que uno puede encontrarse al hacer la transición forzosa a un nuevo hogar.

Las visitas domiciliarias permiten a los recién llegados expresar sentimientos: sufrimiento, miedo, estrés, ansiedad, ira, alegría, gratitud, etc. Esto nos permite responder mejor a sus necesidades acompañándolos al hospital o a las escuelas de sus hijos. También hacemos el seguimiento de todas las solicitudes, investigando sobre sus necesidades de formación, equivalencia profesional o educación para adultos. Lo más importante es que las visitas forjan una relación de confianza con los recién llegados. De hecho, han solicitado nuestra ayuda para superar problemas familiares.

También mediante las visitas domiciliarias descubrimos que los padres necesitaban apoyo para ayudar en las tareas de sus hijos y para comprender mejor el sistema educativo. Un elemento esencial de estas visitas es la oportunidad de socializar con toda la familia.

Estas son palabras de padres y niños:

“No tengo palabras para expresar mis sentimientos cuando se quedó hasta las 11 de la noche para ayudar a mi hijo con el examen que tenía al día siguiente”.

- Madre de dos adolescentes

“Al principio, tenía un poco de miedo por el color de su piel, pero ahora no quiero que vuelva a su país”.

- Una niña de ocho años hablando de una voluntaria africana que la ayudaba en las tareas.

“Me ayudó a tener confianza en mí mismo”.

- Un joven de 16 años.

Nuestras sesiones informativas han sumergido a los recién llegados en la cultura canadiense, específicamente la de Quebec. Descubren recursos asequibles y disponibles, y si hay algo que no podemos proporcionar, les informamos de otras organizaciones con las que colaboramos.

En asociación con un departamento escolar, hemos puesto en marcha clases de conversación en francés dirigidas por un maestro y/o un voluntario. Al ser menos formales, estas clases permiten a los recién llegados expresarse en el contexto de la vida cotidiana. Durante las mismas, otros voluntarios cuidan a los niños.

Una parte vital de nuestros programas es un taller sobre los problemas de dejar su país y llegar a una nueva sociedad. Esta da a los recién llegados la oportunidad de tener una voz y un espacio donde expresar libremente sus sentimientos. A menudo, esos sentimientos nunca se tratan debido a la prisa por integrarse (aprender el idioma, encontrar un trabajo, etc.). En estos talleres, se les da ese tiempo y ese espacio tan necesarios.

Durante estos días compartiendo, tanto los jóvenes como sus padres meditan, cuentan historias, cantan, juegan y comen. Experimentan al completo su nueva vida juntos. ●



📷 Voluntarias cuidando de unos niños mientras sus padres están en una clase de conversación de francés. [Tamam Nassar / JRS]

“En 2016, Canadá acogió a 45.000 refugiados, principalmente de Siria, una cifra no vista desde las crisis vietnamita y bosnia”.



📷 Vista de Amán desde una antigua escuela que el JRS creó para los refugiados de Irak (Foto: Don Doll SJ)

Acompañando a los refugiados en Amán

Cedric Prakash, responsable regional de incidencia pública y comunicaciones, con la colaboración de Elizabeth Woods, directora del proyecto de ayuda a los refugiados urbanos, y Esraa Janajreh y Bushara Nalu, miembros del equipo de visitas domiciliarias del JRS

Amán, la capital de Jordania, considerada como una de las ciudades más liberales del mundo árabe, es el hogar de más de cuatro millones de los 9,5 millones de jordanos. Desde 1948, Jordania ha acogido a refugiados de Palestina, Kuwait, Irak y, recientemente, de Siria, Yemen, Sudán, Somalia, Eritrea y otras partes de África devastadas por la guerra. En Jordania viven 2.860.669 de desplazados forzosos, la mayoría en Amán.

Joseph Ismael*, de Sudán, es uno de los miles de refugiados que viven en Amán. Como tantos desplazados, huyó de su país a la aparente seguridad y oportunidades de una gran ciudad. Joseph, en la flor de su

juventud, quiere una vida y un futuro mejores; sin embargo, cada día se enfrenta a las realidades y desafíos de ser un refugiado.

El gobierno jordano, las agencias de la ONU como el ACNUR y UNWRA, y otras organizaciones internacionales ayudan a los refugiados. No obstante, la situación para muchos de ellos sigue siendo incierta. La lucha diaria tiene varios frentes: falta de vivienda adecuada (el costo de los alquileres, incluso de pequeñas habitaciones, está sobredimensionado), desempleo, falta de atención médica, y una retahíla de problemas sociales a los que los refugiados suelen enfrentarse en la mayoría

de países, como la exclusión por parte de los locales y la explotación.

En cierta ocasión, Joseph alquiló un apartamento de una sola habitación a un precio exorbitante, a pesar de que el baño y el inodoro quedaban afuera y no había calefacción. Encontró trabajo en la construcción, cargando materiales y limpiando, pero debido a una afección renal, el duro trabajo afectó su salud. Cuando fue al jefe de obra para renunciar, lo golpearon tan fuerte que le rompieron la nariz.

El Servicio Jesuita a Refugiados comenzó a trabajar en Jordania en 2008. Desde entonces, ha ofrecido a los

Jordania

refugiados una serie de servicios que incluyen programas de educación superior y universitaria, visitas domiciliarias que permiten a los equipos del JRS reunirse con los refugiados y evaluar sus necesidades (para determinar la mejor manera de apoyarlos) y atención psicosocial a quienes no pueden salir de sus hogares para acceder a los servicios.

“Los proyectos del JRS ofrecen oportunidades inclusivas, dando a quienes viven en los márgenes un mayor acceso a los múltiples tipos de asistencia”.

Como organización, el JRS Jordania tiene el compromiso de servir, acompañar y defender a todos los refugiados, independientemente de su nacionalidad. Ese no es el caso de la mayoría de las organizaciones en Amán, aunque algunas dicen servir a todos.

Por lo tanto, el JRS se enfrenta a muchos retos; entre otros, la constante llegada de refugiados a Amán, muchos de los cuales han abandonado los campamentos oficiales por las malas condiciones. También existe un desempleo total entre los refugiados, y los permisos de trabajo se otorgan solo a los sirios en ciertos sectores. Como no hay permisos de empleo para las otras nacionalidades, muchos refugiados trabajan ilegalmente sufriendo una gran explotación. Amán es una ciudad cara y la mayoría de los refugiados difícilmente pueden permitirse los costosos alquileres; también hay otros gastos que deben cubrir: atención

médica, educación, transporte y alimentos.

Lamentablemente, la ayuda a los refugiados en Amán no se basa en la necesidad, sino en la nacionalidad, por lo que algunas organizaciones son cautelosas al brindar sus servicios. Esto es particularmente un problema en el caso de la asistencia médica. Muchos refugiados tienen necesidades médicas que incluyen chequeos, medicinas, cirugía o seguimiento de afecciones crónicas; a algunas nacionalidades no se las puede derivar porque nadie asumirá sus problemas de salud, lo que los hace extremadamente vulnerables.

Los interesados en la educación superior no tienen apenas oportunidades por la falta de programas, aunque hay algunos para los refugiados sirios. El JRS trata de llenar este vacío en la medida de lo posible proporcionando sus cursos sin discriminar a nadie. El reasentamiento es solo una opción para una pequeña parte de los refugiados en Jordania, y cada vez menos países aceptan a refugiados de todas las nacionalidades.

Elizabeth Woods, directora del proyecto de apoyo a refugiados urbanos del JRS Jordania, lo resume así:

“Los refugiados urbanos en Amán se enfrentan a multitud de problemas debido a que la ayuda no se basa en la necesidad sino en la nacionalidad, por lo que algunos grupos son muy vulnerables aun cuando la situación ya es difícil para todos”.

Este es un sentimiento que no dudan en compartir Insherah Mousa, directora nacional del JRS y los otros miembros del equipo del JRS Jordania.

Los proyectos del JRS ofrecen oportunidades que son inclusivas, dando a los marginados un mayor acceso a múltiples tipos

de asistencia. Joseph recibió atención médica para su afección renal tras un encuentro con el equipo de visitas domiciliarias. Él aún no está curado y sigue sin trabajo. Pero pasa la mayor parte de su tiempo en el Centro del JRS, donde estudia inglés. Joseph corre a dar las gracias al JRS. “Tan pronto como supe del JRS, fui a inscribirme”, me dice. “Estoy contento de esta decisión, porque otras organizaciones no pudieron ayudarme. Ahora tengo asistencia y una comunidad”.

Amán es la principal ciudad comercial e industrial de Jordania: una urbe que ofrece muchas oportunidades. Pero para Joseph Ismael y otros refugiados como él, las oportunidades para reconstruir sus vidas interrumpidas por los conflictos y/o la pobreza son esquivas. ●

***El nombre ha sido cambiado**

Foto de Joseph Ismael hecha por un miembro del equipo durante una visita domiciliaria (Amina Hroub / JRS)



Recorriendo millas en sus zapatos

Jill Drzewiecki, responsable de la campaña internacional y filantropía

Africanos occidentales, rohinyás, sirios. Al margen de cuán denigrados puedan sentirse los refugiados, o cuán hostil pueda parecer su recepción por parte de algunos sectores en los países donde aterrizan, un reciente estudio de la Tent Foundation revela una reacción mucho más humana.

Al preguntar sobre la percepción pública internacional de los refugiados, al 89 por ciento de los encuestados les preocupaba su bienestar, debido a las duras condiciones en que viven. Solo a uno de cada diez no le preocupaba.

A pesar del relato negativo y omnipresente sobre los refugiados en los medios, este estudio cuenta otra historia. El Servicio Jesuita a Refugiados es consciente de esta verdad. Es parte del tejido del JRS y sus amigos, y es la fuerza que impulsa nuestra determinación de concretar la compasión por los refugiados en acción. Este es un ejemplo:

Beppie Peters, 67 años, holandesa, es maestra de primaria jubilada, madre y abuela. Mayassa, 17 años, es una refugiada siria que vive en el Líbano. Ambas nunca se han conocido, sin embargo, están intrínsecamente unidas.

Este año, Beppie decidió participar en el evento internacional de su ciudad natal, Nijmegen, para recoger fondos para el Centro Frans van der Lugt, un centro educativo y social del JRS que lleva el nombre de su compatriota Frans van der Lugt SJ, que vivió durante décadas en una Siria ahora devastada por la guerra. El P. Frans ofreció refugio a familias cristianas y musulmanas

por igual, compartiendo su sufrimiento hasta que un sicario enmascarado lo asesinó. El centro con su nombre, en el área urbana de Bourj Hammoud de Beirut, Líbano, educa a más de 600 niños y adultos sirios, sobre todo mujeres, y trabaja con familias refugiadas necesitadas en sus hogares.

Mayassa y su familia huyeron de la guerra y llegaron a Beirut. Con pocos recursos y lejos de una familia antaño, se deprimió. Pero su vida dio un vuelco cuando se inscribió en el centro para recibir asesoramiento y apoyo en las tareas. Para los jóvenes desarraigados por la guerra, la educación les dice que la vida puede, y así será, continuar. Mayassa quiere ser enfermera psiquiátrica; el centro ha reavivado su aliento y optimismo.

Hace un año, Beppie sufrió un ataque cardíaco leve y no pudo asistir a la caminata. Este año con su perseverancia y el apoyo de familiares y amigos, pudo completar el duro recorrido en cuatro días. 120 kilómetros en los que recaudó 3.004 euros. Haciendo clic en el botón 'donar' u organizar un pequeño evento solidario puede parecer insignificante y mecánico. Pero las donaciones de este tipo marcan una diferencia para las personas reales.

Beppie transformó su preocupación en un viaje de cuatro días y un donativo final para el JRS. Se lo agradecemos a ella y a sus seguidores. Con 86 dólares (75 euros) para el JRS, por ejemplo, una joven estudiante como Mayassa recibe apoyo educativo durante un mes. ●



📷 Beppie Peters recogió 3.004 euros para los refugiados sirios en Beirut mediante una caminata solidaria. [Annemieke Cuijpers]

Done hoy

Mediante donación online:
<https://en.jrs.net/donate>

Mediante transferencia bancaria:

Banca Popolare di Sondrio

Cuenta en Euros:

IBAN:
IT 86 Y 05696 03212
0000 03410 X05
SWIFT CODE/BIC:
POSOIT22

Cuenta en dólares:

IBAN:
IT 97 O 05696 03212
VARUS 0003410
SWIFT CODE/BIC:
POSOIT22

Envíe su cheque a:

Jesuit Refugee Service
Borgo Santo Spirito, 4
00193 Roma—Italia

Gracias

¿Tiene una historia sobre compartir talento, tiempo o dones con el JRS? Si es así, nos encantará conocerla. Por favor, contacte con jill.drzewiecki@jrs.net

Lampedusa: Conciertos para los refugiados

Lampedusa: Conciertos para los Refugiados ha sido una exitosa gira de dos semanas por ocho ciudades, que comenzó en Seattle el 3 de octubre y finalizó en Dallas el 15 de octubre. Lampedusa, pensada para dar a conocer la crisis mundial de refugiados, fue producida por el Servicio Jesuita a Refugiados de Estados Unidos junto con la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR). La gira despertó conciencias y recaudó dinero con el fin de ampliar las oportunidades educativas de los desplazados forzosos mediante la Iniciativa Global de Educación (IGE) del JRS.

La gira de este año contó con un amplio elenco de cantautores, que actuaron en los diferentes espectáculos acústicos: Joan Baez, Brandi Carlile, Lila Downs, Steve Earle, Patty Griffin, Emmylou Harris, Dave Matthews, Buddy Miller, Alynda Segarra, The Mastersons, James McMurtry, David Pulkingham, Lucinda Williams, con apariciones especiales del músico iraquí, Rahim AlHaj, Justin Townes Earle, Aaron Lee Tasjan y Bob Weir de los Grateful Dead. En cada concierto los artistas subían al escenario, colaborando musicalmente e intercambiando historias, a menudo relacionando sus canciones con el tema de los desplazados forzosos.

Sarah Carroll

Directora de comunicaciones del JRS USA

Para donar a la Iniciativa Global de Educación [IGE], visite <https://www.jrsusa.org/donate>



© Christian Fuchs

Jesuit Refugee Service

Borgo S. Spirito 4,
00193 Roma, Italia

TEL: +39 06 698 68 605

Dirección del remitente

Jesuit Refugee Service Malta
St Aloysius Sports Complex,
50, Triq ix-Xorrox,
Birkirkara, Malta

Por favor, devuelvan también
las direcciones obsoletas

Servir está
editado,
producido e
impreso en Malta

DESIGN BY

